

Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, 1996

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA

Y EL CARIBE*

EL CRECIMIENTO DEL PRODUCTO

El producto interno bruto (PIB) de América Latina y el Caribe creció 3.4% en 1996, después del magro resultado del año anterior, con lo que retornó a una moderada tendencia expansiva. Por tanto, el producto por habitante registró un alza de 1.7%, lo que resulta algo superior a la tasa media anual observada desde comienzos del actual decenio. A pesar de esa evolución favorable, el producto regional de 1996 fue sólo 34% superior al de 1980, antes de que se desencadenara la crisis de la deuda, y el producto por habitante fue 1% inferior al de entonces. Ese mejor desempeño en 1996 se debió principalmente a la recuperación del nivel de actividad en Argentina, México y Uruguay. También contribuyeron a la expansión el mayor crecimiento en Barbados, Guyana, Nicaragua y República Dominicana, así como el elevado incremento en Chile, aunque su ritmo de ascenso declinó en comparación con el año anterior. A su vez, Bolivia y Honduras evolucionaron en forma similar a 1995, con una tasa de incremento semejante al promedio de la región. En cambio, otros 11 países mostraron reducciones en sus ritmos de crecimiento, sobresaliendo el caso de Perú, cuya tasa de crecimiento cayó en más de cinco puntos porcentuales (véase el cuadro 1).

La recuperación de Argentina y México se debió a la desaparición del fuerte efecto negativo provocado por la crisis financiera que se había desatado a fines de diciembre de 1994 con la fuerte devaluación de la moneda mexicana y que había significado un vuelco en los flujos de capitales externos hacia ese país, fenómeno que tuvo sus secuelas en Argentina. En 1996 los ca-

pitales externos retornaron a ambos países, con lo que se atenuó la restricción externa. En Uruguay, cuya caída del año anterior había provenido principalmente de la crisis argentina, la recuperación se fue concretando una vez que la economía del país vecino comenzó a reactivarse.

En cambio, el desempeño más desfavorable en un numeroso grupo de economías se debió enteramente a las políticas de ajuste aplicadas en los mismos, en vista del sobrecalentamiento de las economías, como en Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala y Perú, o a los importantes desequilibrios macroeconómicos, como en el mismo Brasil, Costa Rica y Venezuela, que se enfrentan a abultados déficit fiscales, y en menor medida en Ecuador. En Paraguay la declinación de la tasa de crecimiento se explica por la crisis bancaria que ha afectado al país.

De este modo, siete de las economías presentadas en el cuadro 1 (Barbados, Chile, Cuba, Guyana, Nicaragua, República Dominicana y Santa Lucía) mostraron un crecimiento superior a 5%. A su vez, en otras 13 (Argentina, Bolivia, Belice, Brasil, Colombia, El Salvador, Granada, Guatemala, Honduras, México, San Vicente, Trinidad y Tabago y Uruguay) hubo una expansión del producto entre 3 y 5 por ciento, lo que indicaría una cierta convergencia de las tasas de crecimiento de las economías de la región. Por su parte, en otras cinco (Ecuador, Haití, Panamá, Paraguay y Perú) hubo un incremento de 2%. En otras dos (Costa Rica y Jamaica) el producto se estancó y en Venezuela y Antigua y Barbuda se contrajo.

A pesar de las aún relativamente elevadas tasas demográficas de muchos países de la región, el producto por habitante tuvo una variación positiva en la mayoría de ellos. En siete países –Barbados, Chile, Cuba, Guyana, República Dominicana, Santa Lucía y Uruguay– este indicador de bienestar aumentó más de 4%, en otros diez –Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, El

* Se reproducen fragmentos del documento emitido por la CEPAL en diciembre de 1996. Comercio Exterior hizo algunos cambios editoriales.

C U A D R O 1

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL (PORCENTAJES SOBRE LA BASE DE VALORES A PRECIOS DE 1990)

	Tasas anuales de variación							Tasa promedio acumulativa anual	
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^a	1981-1990	1991-1996
<i>América Latina y el Caribe</i> ¹	-0.3	3.4	2.7	3.8	5.3	0.3	3.4	1.1	3.1
<i>Subtotal (19 países)</i> ¹	0.3	3.4	2.7	3.8	5.3	0.3	3.4	1.1	3.2
Argentina	-0.1	9.5	8.4	5.3	6.7	-4.6	3.5	-0.3	4.7
Bolivia	4.6	5.3	1.6	4.2	4.8	3.7	4.0	0.2	4.0
Brasil	-4.7	0.1	-1.1	4.4	5.7	3.9	3.0	1.3	2.7
Chile	3.3	7.1	10.5	6.0	4.1	8.2	6.5	3.0	7.0
Colombia	3.8	1.6	4.0	5.1	6.3	5.7	3.5	3.7	4.4
Costa Rica	3.5	2.1	7.3	6.0	4.4	2.3	0.5	2.2	3.7
Cuba	-3.2	-10.9	-11.2	-14.7	0.6	2.4	7.0	3.7	-4.8
Ecuador	0.3	5.3	3.7	2.5	4.7	2.7	2.0	1.4	3.4
El Salvador	4.8	3.6	7.5	7.4	6.0	6.1	3.5	-0.4	5.6
Guatemala	3.0	3.7	4.9	4.0	4.1	5.0	3.0	0.9	4.1
Haití	-0.1	4.9	-13.2	-2.5	-8.4	4.4	2.0	-0.5	-2.4
Honduras	-0.8	2.0	6.3	7.0	-1.3	3.2	3.5	2.4	3.4
México	5.2	4.3	3.7	1.9	4.6	-6.6	4.5	1.9	2.0
Nicaragua	0.0	-0.3	0.9	-0.4	4.0	4.7	5.5	-1.5	2.4
Panamá	8.0	8.1	7.5	3.8	3.8	1.9	2.0	1.6	4.5
Paraguay	3.0	2.4	1.6	4.1	2.9	4.5	2.0	3.0	2.9
Perú	-5.4	2.8	-0.9	5.8	13.9	7.7	2.0	-1.2	5.1
República Dominicana	-4.9	0.8	6.7	2.2	4.3	4.7	7.5	2.4	4.3
Uruguay	0.6	3.2	7.8	3.3	6.9	-2.8	5.0	-	3.8
Venezuela	7.0	9.7	6.1	0.7	-2.5	2.3	-1.5	-0.7	2.4
<i>Subtotal Caribe</i>	2.2	1.8	0.7	0.2	2.6	2.1	2.5	0.1	1.5
Antigua y Barbuda ²	3.5	4.3	1.7	3.4	5.5	-3.8	-6.0	6.4	0.9
Barbados	-3.0	-3.5	-5.6	0.9	3.4	2.6	5.5	1.1	0.6
Belice	10.3	3.1	9.5	4.3	1.5	3.8	3.5	4.5	4.3
Dominica	6.3	2.2	2.7	1.9	2.1	1.8	-	4.4	2.1 ^b
Granada	5.2	3.6	1.1	-1.3	2.3	2.3	3.0	4.9	1.8
Guyana	-5.0	7.9	11.2	8.6	9.4	5.1	6.5	-2.9	8.1
Jamaica	5.4	0.7	1.6	1.5	0.7	0.8	-	2.2	0.9
San Kitts y Nevis	3.0	3.8	3.6	4.0	3.2	2.0	-	5.8	3.3 ^b
San Vicente y las Granadinas	7.0	3.1	6.5	1.3	0.4	3.0	3.5	6.5	3.0
Santa Lucía	4.4	2.3	7.1	2.3	2.8	3.8	7.0	6.8	4.2
Surinam	0.1	3.5	5.8	-4.5	-0.8	-	-	0.5	0.9 ^c
Trinidad y Tabago	1.4	3.3	-1.4	-1.3	3.9	2.8	3.0	-2.6	1.7

1. Excluye Cuba. 2. Con base en cifras expresadas a costo de factores. a. Estimación preliminar. Para su presentación las tasas por países se redondearon a cero o cinco. b. Período 1991-1995. c. Período 1991-1994.

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales transformadas en dólares a precios constantes de 1990.

Nota: Los totales y subtotales, cuando corresponde, excluyen aquellos países para los que no se presenta información.

Salvador, Granada, México, Nicaragua, San Vicente y Trinidad y Tabago—se incrementó entre 1% y un poco menos de 3% y en otros cinco—Belice, Guatemala, Honduras, Panamá y Perú—se expandió ligeramente. En cambio, en los siete restantes (Antigua y Barbuda, Costa Rica, Ecuador, Haití, Jamaica, Paraguay y Venezuela) el producto por habitante disminuyó.

Sin embargo, dado el desfavorable desempeño de las economías de la región en el decenio pasado, nueve países registraron en 1996 un producto por habitante muy superior al que tenían en 1980: San Kitts y Nevis (136%), Santa Lucía (98%), San Vicente y las Granadinas (93%), Dominica (78%), Antigua y Barbuda y Granada (74%), Chile (56%), Colombia (36%) y Belice (33%). En otros siete sólo fue algo mayor: República Dominicana (17%), Uruguay (14%), Jamaica (13%), Panamá (10%), Barbados (8%), Guyana (7%) y El Salvador (5%). En cambio, Argentina, Brasil, Costa Rica y Paraguay se encuentran

entre 0 y 2 por ciento sobre el nivel de principios del decenio anterior. Las mayores reducciones del producto por habitante se observaron en Haití (-40%), Nicaragua (-34%), Trinidad y Tabago (-30%), Venezuela (-28%), Perú (-13%), Guatemala (-12%), Bolivia (-10%), Surinam (-8%), Honduras (-5%), Ecuador (-4%) y México (-1%).

El ingreso nacional bruto regional creció en forma similar al producto, pero en algunos países se observaron diferencias. Así, en Ecuador y Venezuela el ingreso nacional tuvo un comportamiento mucho más favorable que el producto, en razón de la fuerte alza del precio del petróleo en el mercado internacional, con lo que la relación de intercambio se incrementó en forma clara. Incluso, en Venezuela el ingreso nacional se expandió, pese a la caída del producto. En Chile aconteció el fenómeno inverso, dado que el precio del cobre declinó significativamente, al igual que los de otros productos de exportación de este país, con

lo que el ingreso nacional sólo tuvo una modesta alza, dado que la pérdida de la relación de intercambio fue cercana a 5% del producto. También se registró un menor crecimiento del ingreso nacional, en comparación con el producto, en Bolivia, Nicaragua y Uruguay, mientras que en Argentina fue algo superior.

DESEMPEÑO DE LOS SECTORES PRODUCTIVOS

La actividad agropecuaria creció en la mayoría de los países, en tanto que la minería se expandió en aquellos donde tiene una participación relevante. En cambio, la industria manufacturera en general no mostró un comportamiento favorable y la construcción presentó grandes disparidades, en tanto los servicios acompañaron la evolución del producto.

En la agricultura destacaron los notables resultados obtenidos en Cuba, Nicaragua y República Dominicana, mientras que en otros países se registraron incrementos moderados, como en Argentina, Colombia, Perú, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Bolivia, Honduras y Uruguay. En cambio, en México el sector agropecuario siguió padeciendo las secuelas de la severa sequía del bienio anterior, pero también enfrentó dificultades por efecto de su elevada cartera vencida y el magro financiamiento. Ante la gravedad de la situación, el gobierno instrumentó un plan de emergencia, que después fue complementado con un paquete de estímulos al cultivo de granos básicos y un programa especial de restructuración de créditos. Por su parte, en Brasil la crisis en el financiamiento de los cultivos a lo largo de 1995 contribuyó para una caída de su producto en 1996, pese a las excelentes cosechas de trigo, que se duplicaron, y de café, que crecieron en un tercio. En cambio, la actividad pecuaria se expandió, aunque a un ritmo inferior al del año pasado.

En la minería destacó la expansión de la actividad petrolera en Colombia y Venezuela, países que han realizado cuantiosas inversiones para desarrollar nuevas áreas productivas. Por su parte, en Chile hubo un alza en la producción minera de alrededor de 20%, gracias a las fuertes inversiones en los últimos años. En cambio, en Bolivia declinó la producción y en Perú volvió a crecer moderadamente. En Argentina tanto la producción de petróleo como de la minería aumentaron, merced a los profundos cambios que se están viviendo en este sector, con inversiones considerables. En tanto, en Ecuador la producción de petróleo cayó 2 por ciento.

El modesto desempeño de la industria manufacturera se observó incluso en los países que tuvieron un crecimiento satisfactorio. Los resultados más favorables se registraron en Argentina y Uruguay, con lo que se recuperaron de las fuertes caídas de los años anteriores. En México sólo las actividades industriales orientadas a la exportación mostraron una evolución satisfactoria, ya que las vinculadas al mercado interno tuvieron un modesto incremento. En Brasil la industria manufacturera tuvo un magro crecimiento; a lo largo de 1995 hubo un claro deterioro después de la notable expansión del primer trimestre, como consecuencia de las políticas de ajuste aplicadas por el gobierno. En 1996 se invirtió la tendencia, logrando a partir del segundo semestre resultados positivos, pero el promedio del año fue sólo 1% superior al del ejercicio precedente. En Chile, Nicaragua y

República Dominicana, países donde el producto tuvo un alto crecimiento, la expansión del sector industrial fue también modesta.

En los países que registraron un alto crecimiento o una recuperación significativa, la construcción tuvo un fuerte avance, revirtiéndose en algunos casos los magros resultados del año anterior. Así, en Nicaragua hubo un alza de 14%, en República Dominicana de 11%, en Bolivia de 8% y en México se registró un importante expansión después de la fuerte contracción del año anterior. En las economías que redujeron su ritmo de crecimiento, la construcción fue el sector más afectado, con fuertes caídas. Así, en El Salvador tuvo un descenso de 9% y en Perú de 6 por ciento.

Aunque los servicios en conjunto evolucionaron en forma similar al producto global, algunos tuvieron un desempeño diferente. En particular, los de electricidad y comunicaciones mostraron crecimientos significativos en todos los países. A su vez, los servicios bancarios en Brasil registraron una pronunciada caída a raíz de los fuertes cambios que están aconteciendo en esta actividad por la desinflación que vive el país.

La oferta global de la economía de América Latina y el Caribe en su conjunto se incrementó en 1996 en un punto porcentual más que el producto en razón del elevado crecimiento del volumen de importaciones. Asimismo, este aumento de la oferta fue mucho más alto que el del año anterior que se había incrementado en sólo 1%, con lo que se retornó a la tendencia creciente observada desde comienzos del actual decenio. Por su parte, la disponibilidad interna de bienes y servicios aumentó prácticamente igual que el PIB, ya que el cuántum de las exportaciones creció al mismo ritmo que el de las importaciones.

Al igual que el año anterior no hubo desvío –según los agregados regionales– de la demanda interna hacia el exterior. El consumo tuvo un alza levemente superior, mientras que la inversión atenuó su ritmo de crecimiento. Sin embargo, en algunos países hubo un desempeño algo diferente, como en los casos de Brasil y República Dominicana, donde el consumo se elevó más que el producto, en tanto que en Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Panamá y Perú el consumo también creció pero la inversión se contrajo. En cambio, la inversión tuvo un incremento notoriamente más alto que el consumo en Argentina, Chile, Honduras, México y Uruguay.

La formación bruta de capital se incrementó en toda la región en 1996, pero tuvo un desempeño bastante heterogéneo. Por un lado, Argentina y México presentaron una significativa recuperación en la inversión, después de la fuerte contracción del año anterior. La inversión también se recuperó en Uruguay y en Chile volvió a registrar un elevado incremento. En cambio, el desempeño de Brasil fue desfavorable después del alza significativa del año anterior, a raíz del severo ajuste aplicado, con tasas de interés reales muy elevadas. En varios países, como Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Panamá y Perú la inversión declinó, también por las medidas de ajuste.

El financiamiento de la inversión no tuvo grandes cambios en escala regional en 1996, después de las importantes alteraciones registradas en 1995, en relación con lo acontecido en la primera parte de la presente década, a raíz de las crisis económica en México y sus secuelas en Argentina. Sin embargo, en

algunos países se produjeron modificaciones no despreciables. El ahorro externo para la región en su conjunto se recuperó escasamente, mientras que el ahorro nacional se elevó en algo más, aunque de manera pausada, pero en algunos países las variaciones en dichas variables fueron de mayor magnitud. En particular sobresalió el caso de Venezuela, donde el ahorro nacional aumentó en forma significativa y el ahorro externo se hizo más negativo. En el extremo opuesto está Chile, donde el ahorro nacional cayó y el externo, que era negativo, se hizo positivo en una magnitud equivalente a más de 3% del PIB. En Bolivia también hubo un cambio importante en la estructura del financiamiento, con mayor participación del ahorro externo. En Argentina y México aumentaron tanto el ahorro nacional como el externo, aunque este último en mayor proporción. Por su parte, en Brasil descendió el ahorro nacional y aumentó el ahorro externo, aunque de manera moderada, dado que la inversión estuvo virtualmente estancada.

LA INFLACIÓN

La tasa regional de inflación tuvo una ligera caída en 1996, ya que se redujo de 26% en 1995 a menos de 20% en aquel año, con lo que continuó con la senda declinante iniciada en 1994, cuando había bajado a 340% después de haber llegado a 890% en 1993. Ese desempeño favorable en 1996 fue generalizado, ya que en 10 economías de los 22 países observados hubo descensos y en otros 11 el índice de precios al consumidor se mantuvo estable o se incrementó levemente. Sólo en Venezuela se observó una evolución desfavorable, con aumentos significativos de la inflación, que llegó a tres dígitos.

Por otra parte, la inflación fue casi nula en tres países (Argentina, Barbados y Panamá), otros ocho tuvieron una variación de precios anual de un solo dígito (Bolivia, Chile, El Salvador, Guyana, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Trinidad y Tabago) y en tres (Brasil, Guatemala y Perú) registraron alzas de entre 10 y 12 por ciento. Otros ocho países (Colombia, Costa Rica, Ecuador, Haití, Honduras, Jamaica, México y Uruguay) tuvieron aumentos de precios entre 15 y 30 por ciento.

La clara reducción de la tasa regional de inflación y el mejor desempeño de la gran mayoría de los países se debieron a los programas de estabilización instrumentados a fines del decenio de 1980 o comienzos del presente, a los que se sumó Brasil a mediados de 1994. Sin embargo, hubo algunos retrocesos en ese proceso de estabilización, como en los casos de México en 1995 y Venezuela en 1993, pero también en estos países el crecimiento de los precios se suavizó, después de que se aplicaron severos planes de ajuste.

EL EMPLEO Y LAS REMUNERACIONES

La recuperación moderada del crecimiento en América Latina y el Caribe no logró mejorar la situación laboral. Sobre la base de la información hasta el tercer trimestre, la tasa de desempleo regional, que había aumentado fuertemente en 1995 en el entorno de una situación crítica en varios países, volvió

a subir, de 7.3 a 7.7 por ciento. Es de suponer que las tendencias más favorables hacia finales del año en varios de los países más grandes de la región (específicamente Brasil y México) incidían en una tasa media anual algo más baja, si bien siempre por encima de la del año anterior. De esta manera, la tasa del desempleo urbano regional terminó 1996 en el nivel más alto de la década. Ello se explica por el hecho de que la oferta laboral se mantuvo relativamente estable, mientras que la capacidad de generación de empleo se mostró débil. En efecto, la tasa de ocupación, ponderada para siete países de la región, se redujo de 53.9% de la población en edad de trabajar en 1995 a 53.7% en 1996.

La generación de empleo nuevo se concentró en actividades terciarias. Entre los países más grandes de la región, sólo en México el empleo industrial se expandió significativamente, recuperándose de la caída del año anterior. En este entorno, destaca el dinamismo de la generación de empleo en la maquila. A pesar de cierta recuperación de algunas actividades formales, en escala regional persistieron los procesos de precarización laboral, tanto por el aumento de las ocupaciones más informales cuanto por la creciente inestabilidad de muchos empleos en actividades formales. El comportamiento de los salarios reales fue heterogéneo, con aumentos importantes en algunos países, un estancamiento en otros y pérdidas fuertes en los demás.

El desempeño en escala regional fue principalmente el resultado de tres tipos de comportamiento. En el primero están los países que durante 1995 sufrieron el mayor deterioro de la situación laboral y en 1996 no lograron un mejoramiento significativo. En un segundo grupo están algunos países con un comportamiento relativamente favorable previo en los mercados laborales, pero que en 1996 enfrentaron problemas respecto a la generación de empleo. Por último, están los pocos países donde se logró mantener una tendencia decreciente del desempleo.

LA POLÍTICA ECONÓMICA

Avanzar en la estabilización interna fue el objetivo de más alta prioridad en casi todos los países de América Latina y el Caribe. Para lograrlo, las políticas fiscales siguieron siendo prudentes, y apretadas las gestiones monetarias. Dotó de mayor margen de acción a estas políticas el favorable escenario internacional, con bajas tasas de interés, sostenida demanda externa y oferta fluida de capital de corto y largo plazos, cuyo flujo se reconstituyó en forma notable pocos meses después de la conmoción de los mercados financieros regionales. En particular, esto contribuyó a sostener tipos de cambio nominales acordes con las expectativas de evolución de los precios internos. En algunos casos, ante señales de desaceleración de la actividad económica y moderadas tasas inflacionarias, las políticas de contención de la demanda se aflojaron. En otros, la contracción de la demanda interna permitió, simultáneamente, reducir la presión sobre la balanza de pagos.

Mejoras de la recaudación impositiva y el control del gasto público constituyeron las bases sobre las cuales se asentaron situaciones equilibradas o superavitarias de las cuentas públicas en Chile, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana. La mejoría fue notoria en Cuba, Haití,

Nicaragua y Venezuela, mientras el déficit fiscal se mantuvo prácticamente sin cambio en otros cuatro casos: Bolivia, Honduras y Uruguay, en valores moderados, y en Costa Rica en uno mayor. Brasil logró reducir su desequilibrio financiero, pero la brecha todavía es amplia. De esta forma, sólo en cuatro casos (Argentina, Colombia, Ecuador y El Salvador) se observó un deterioro fiscal, aunque la brecha sólo superó 3% en Ecuador. En resumen, sólo 3 de 19 países considerados presentan brechas financieras del sector público superiores a 3%. La gestión fiscal, sin embargo, muestra mayores componentes procíclicos —se ha acentuado la dependencia de los ingresos respecto al nivel de actividad mientras los gastos tienden a comprimirse en situaciones de recesión— y demandas contenidas en las áreas sociales.

La búsqueda de la estabilización como condición necesaria para el crecimiento se apoyó, además, en políticas monetarias y cambiarias que procuraron acompasar la liquidez y el tipo de cambio con los objetivos de reducción persistente de la inflación. En materia cambiaria, 11 países (Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Haití, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana) han apreciado en distinto grado sus monedas nacionales. Esto ha ocurrido en el marco de un considerable ingreso de recursos externos de corto y largo plazos y, en la mayor parte de los casos, políticas monetarias astringentes. Otros tres países (Costa Rica, Guatemala y Panamá) mantuvieron estables sus tipos de cambio reales y sólo cinco, Argentina, Uruguay, Ecuador, Honduras, y Venezuela, mostraron devaluaciones reales de sus monedas. Entre estos últimos, en los dos primeros el alza del tipo de cambio real efectivo, que considera a sus principales socios comerciales, se originó en la apreciación real de la moneda brasileña, mientras la devaluación fue significativa en Venezuela, luego de la aguda apreciación del año anterior.

La política monetaria, en general, fijó metas de expansión de liquidez acordes con una inflación declinante. Cuando la expansión monetaria comenzaba a exceder esas metas, por aumentos de reservas internacionales o de crédito interno superiores a los esperados, se recurrió a la absorción mediante operaciones de mercado abierto, lo que en muchos casos planteó una disyuntiva entre estabilización y crecimiento. En algunos países en los que la actividad económica tendió a desacelerarse, las autoridades optaron por flexibilizar la política monetaria, retomando así el objetivo de crecimiento.

Los problemas de solvencia del sistema bancario que afectaron a varios países durante el año anterior dejaron secuelas que todavía hacen sentir sus efectos. En la mayor parte de los casos, el sector público contribuyó en gran medida al rescate de varios bancos en problemas, lo que acotó la incertidumbre; el rescate de cartera morosa mediante la entrega de títulos públicos, sin embargo, ha generado un egreso, fiscal o cuasifiscal, que continúa presionando sobre el equilibrio fiscal y la tasa de interés. El problema se acentúa cuando el ritmo de actividad no logra revertir la situación de insolventia de los agentes productivos, que mantienen una situación de mora preocupante.

En este escenario, la inflación descendió en casi todos los países de la región, la que en su conjunto muestra el menor incremento anual de precios en 24 años. La tasa de crecimiento,

sin embargo, sigue siendo moderada y el desempleo ha aumentado hasta tasas muy elevadas. En buena parte de la región, quizá con excepción de Chile, la política económica se está enfrentando ahora a disyuntivas entre objetivos fiscales, de empleo, de inflación, de endeudamiento, de ahorro interno y de precios relativos, entre otros. La única posibilidad de conciliarlos parece radicar en un crecimiento sostenido, con un nivel de consumo que favorezca pero no sobrepase el crecimiento —lo que permitiría una recuperación del empleo y de la inversión—, en un escenario de equilibrio fiscal y externo intertemporal de mediano plazo. Un entorno internacional favorable para la región contribuiría en gran medida a este objetivo.

Las reformas estructurales

En 1996 continuaron avanzando las reformas estructurales en los países de América Latina, pero en menor magnitud que en años anteriores. Se concentraron más bien en la instrumentación de reformas ya definidas, como la entrada en funcionamiento de los nuevos sistemas de la seguridad social, basados en la capitalización de los aportes, y la venta de algunas empresas estatales.

Hubo cierto avance en Venezuela, donde se realizaron algunas reformas estructurales en 1996, en el marco del programa "Agenda Venezuela". Junto con la virtual abolición de los controles sobre los precios y la liberalización del mercado cambiario, se reinició el proceso de privatizaciones. La principal de éstas fue la venta de la mayor parte de 49% de las acciones de la empresa telefónica CANTV que eran aún propiedad del Estado. También se vendió la Línea Aeropostal Venezolana. Están previstas las privatizaciones de industrias básicas del hierro y del aluminio y los bancos Latino, Venezuela y Consolidado, que habían sido estatizados durante la crisis financiera de 1994.

En Brasil, el proceso de privatización continuó avanzando, destacándose la venta de la compañía eléctrica Light, distribuidora en la región de Río de Janeiro, lo que significó un flujo de inversión extranjera superior a 1 200 millones de dólares. Asimismo, por medio de bancos federales (el BNDES y la Caixa Económica), el gobierno ha creado líneas de crédito para financiar programas de reducción de personal o hacer viable la privatización de empresas estatales, así como para reestructurar pasivos, de modo de reducir la gravosa carga que representan las operaciones de corto plazo. Varios estados están promoviendo, además, programas de concesiones de servicios públicos.

Costa Rica continuó a paso lento su política de privatización y cierre de empresas públicas. En El Salvador se avanzó en el cambio del sistema de pensiones a uno de capitalización y se consolidó la descentralización de los servicios educativos y de salud; sin embargo, el programa de privatizaciones se atrasó. En Panamá, por el contrario, se avanzó en la concesión de varios servicios públicos a agentes privados, principalmente externos.

Uno de los mayores escollos estructurales a la recuperación económica de Nicaragua reside en la situación de los derechos de propiedad. La inmensa mayoría de los 134 000 casos que existían inicialmente por disputas sobre la propiedad de viviendas y bienes raíces urbanos y fincas rurales, había pasado por

una revisión administrativa al finalizar 1995. Aproximadamente en una tercera parte de los casos queda todavía pendiente la aceptación del arreglo final, que se efectúa mediante el Bono de Pago de Indemnización (BPI) para la compensación a los dueños por expropiaciones y a los cuales no se les puede devolver el bien enajenado. Hasta octubre de 1996 se habían emitido BPI por 493 millones de dólares, de los cuales 118 millones ya fueron redimidos. La aceptación de los BPI y su valor en el mercado secundario dependen de la posibilidad de ofrecer una garantía en la forma de Bonos del Tesoro de Estados Unidos. La venta de acciones de la Empresa Nicaragüense de Telecomunicaciones tenía que ser la fuente de recursos para la compra de dichos Bonos del Tesoro; sin embargo, la privatización parcial de dicha empresa no se concretó por la insuficiencia de las ofertas. El precio de los BPI en el mercado secundario, en cambio, se ha elevado de 14% del valor nominal a 28 por ciento.

La reforma del sistema financiero avanzó en Cuba mediante un proceso paulatino de separación de las funciones de banca central y comercial, que hasta la fecha se han mantenido en el Banco Nacional de Cuba (BNC). Se planea crear un banco central con el propósito de aplicar una política monetaria más independiente que permita consolidar los recientes avances logrados en la estabilidad macroeconómica. Así, se pretende institucionalizar la práctica de que los programas gubernamentales se financien con recursos no inflacionarios. Tras la promulgación de la nueva ley de inversiones extranjeras en 1995, en junio se aprobó el Decreto-Ley 165 que norma el proceso de creación y funcionamiento de las zonas francas y parques industriales.

Evolución reciente de los procesos de integración regional

En 1996 prosiguió el avance del proceso de integración, aunque de modo desigual entre las cuatro uniones aduaneras en diversas fases de perfeccionamiento con que cuenta la región y cuyos aranceles externos comunes condicionan las políticas arancelarias de la gran mayoría de los países. Siguió aumentando el número de acuerdos preferenciales y de libre comercio y se desplegaron diversas iniciativas que pueden desembocar en la multilateralización de los distintos acuerdos de integración, con lo que el modelo de regionalismo abierto parece haberse enraizado firmemente en la región.

El Mercosur se ha convertido en la unión aduanera más avanzada de la región, ya que ha logrado un alto grado de liberalización del intercambio de bienes entre sus países miembros, al tiempo que la aplicación de su arancel externo común (AEC) avanza conforme al cronograma acordado. Como resultado, el comercio entre sus miembros se triplicó con creces de 1991 a 1996. A mediados de este último año se suscribió un acuerdo de libre comercio con Chile y en diciembre otro con Bolivia. Estaba previsto que este último entrará en vigor a fines de abril de 1997 y se estableciera gradualmente una zona de libre comercio en un plazo de diez años. El acuerdo con Chile adoptó la forma de acuerdo de asociación y estableció desde octubre de 1996 el libre comercio para un importante contingente del intercambio, que se completará en 18 años para los sectores más sensibles.

Además, el Mercosur y los países de la Comunidad Andina han intensificado sus negociaciones tendientes a establecer una zona de libre comercio entre ambas agrupaciones.

Estas iniciativas, así como la consolidación de la unión aduanera entre los propios miembros del Mercosur, podrían desembocar en la constitución de una suerte de zona de libre comercio sudamericano, aunque todavía con significativas discontinuidades e imperfecciones.

La evolución institucional del Grupo Andino ha favorecido, a su vez, esta tendencia. En la cumbre presidencial de Trujillo (marzo de 1996), el Grupo estableció un nuevo ordenamiento institucional conformado por la Comunidad Andina de Integración (CAI) y el Sistema Andino de Integración (SAI). La primera está integrada por los cinco estados soberanos y facultada para llevar a cabo gestiones ante interlocutores internacionales. La CAI ha privilegiado las negociaciones con el Mercosur para establecer criterios generales para la negociación individual de los miembros con aquella agrupación. El SAI incorpora formalmente los órganos políticos máximos (Consejos Presidencial y de Relaciones Exteriores), los organismos especializados (CAF y FLAR) y los consejos consultivos, órganos culturales y convenios sociales.

Más al norte, el proceso de integración ha seguido avanzando con una orientación más amplia en el marco de América Central, América del Norte y el Caribe. En 1996 el Mercado Común Centroamericano (MCCA) continuó operando como unión aduanera, aunque con excepciones. Desde diciembre de 1995 los países han aplicado calendarios de desgravación conducentes a que en 2001 rija en los cinco países un arancel externo común nulo para los bienes de capital y materias primas no producidas en la región, así como uno máximo de 15% para bienes terminados que sí se produzcan en la misma. La reducción arancelaria, sin embargo, representa un esfuerzo importante para algunos países cuyos recursos fiscales dependen en alto grado de esa fuente de ingresos.

Conscientes de las limitaciones inherentes a sus mercados nacionales y de integración, los países han seguido prestando apoyo activo al proceso de negociación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y tratan al mismo tiempo de alcanzar un acceso similar al que tiene México en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Continúan también las negociaciones bilaterales (en el caso de Nicaragua) y en grupo (por parte de Guatemala, Honduras y El Salvador) con México, con miras a suscribir sendos acuerdos de libre comercio.

También los países de la Comunidad del Caribe (Caricom) han continuado perfeccionando su unión aduanera, una vez alcanzado en 1995 un grado importante de libre comercio entre ellos. En particular, continuaron avanzando en la aplicación del arancel externo común acordado y diez países del conjunto de los miembros, que suma 14 a raíz de la incorporación de Surinam en febrero de 1996, han desmantelado ya sus regímenes de licencias de importación.

La subregión se está apoyando en su plataforma común para lograr un acceso preferencial al mercado del TLCAN. Por otro lado, busca fortalecer sus vínculos con los demás países de la Cuenca del Caribe prestando apoyo decidido a la Asociación de Estados Caribeños (ACS) creada en 1994 por 25 países (los miem-

bros de tres grupos subregionales —la Caricom, el Mercado Común del Caribe y el Grupo de los Tres— y otros cinco países y territorios ubicados en la Cuenca del Caribe), más ocho miembros asociados. Tras haberse instalado la sede de esta institución, su Secretaría se encuentra en período de consolidación.

En marzo de 1996, los Ministros de Comercio Exterior de las Américas celebraron en Cartagena (Colombia) su segunda reunión en el marco del ALCA y constituyeron 11 grupos de trabajo para abordar sendos temas cruciales para la constitución de una zona de libre comercio hemisférica, prevista para el año 2005. Estos grupos han recopilado ya valiosos antecedentes nacionales sobre aspectos legales e institucionales en relación con cada uno de los temas.

Los ministros reiteraron que el ALCA debe conformarse a partir de todos los esquemas y acuerdos de integración ya existentes en el hemisferio. Éstos constituyen una constelación compleja, ya que a los mencionados acuerdos y agrupaciones cabe agregar los 32 Acuerdos de Complementación Económica (ACE) de corte bilateral establecidos entre los países miembros de la ALADI. De ellos, los firmados en el presente decenio tienen en general metas más ambiciosas en materia de liberalización comercial que los anteriores. El Tratado de la ALADI faculta además a sus países signatarios a celebrar acuerdos de integración con los países centroamericanos y del Caribe. Colombia, México y Venezuela han sido los países que más se han interesado en esta posibilidad.

EL SECTOR EXTERNO

El mercado mundial

En 1996, la expansión del mercado mundial se moderó en relación con años anteriores. Se estima que el volumen del comercio internacional aumentó 5% en 1996, lejos de las elevadas tasas (cerca de 9%) de 1994–1995. Este resultado se debió a la desaceleración del consumo en los países industrializados occidentales, importantes mercados para los exportadores latinoamericanos.

La desaceleración del comercio tuvo lugar pese al crecimiento de la economía mundial, que fue del mismo orden, por lo menos, que el año anterior a raíz de la reactivación observada en los principales países tras la desaceleración de 1995 y comienzos de 1996. Dicha reactivación no fue uniforme. La mejora fue particularmente notable en Japón, que superó un prolongado período de estancamiento gracias al estímulo proporcionado por la política monetaria y fiscal y por la depreciación del yen. El relajamiento de la política monetaria también dio frutos en Estados Unidos, que recuperó un ritmo de crecimiento superior a 2 por ciento.

La reactivación se vio obstaculizada, sin embargo, en Europa continental, en parte por la necesidad de corregir los déficit fiscales en el marco de los preparativos para la unión monetaria. Si bien las perspectivas han ido mejorando durante el año, el crecimiento de la Unión Europea fue de todas formas sensiblemente inferior al logrado el año anterior. Los países en desarrollo y las economías en transición registraron resultados más

favorables, pese a la leve moderación del alto crecimiento registrado anteriormente por algunos países del Sudeste Asiático.

En general, las presiones inflacionarias han permanecido controladas en los países industrializados, lo que ha permitido mantener bajas las tasas de interés con miras a favorecer la reactivación de las economías. La situación más extrema se produjo en el Japón, cuyas tasas del mercado monetario eran a mediados de año inferiores a medio punto porcentual, comparado con un promedio de 1.2% en 1995. En Alemania pasaron de un promedio de 4.5% en 1995 a 3.1% en septiembre de 1996 y en Estados Unidos de 5.8 a 5.3 por ciento. Esta situación ha contribuido a aumentar el atractivo de los mercados financieros y las emisiones de bonos latinoamericanos. El control de la inflación en los países industrializados, por otro lado, contuvo el aumento de los precios de los productos manufacturados importados de esos países. En derechos especiales de giro subieron en 1% aproximadamente; en dólares incluso bajaron, debido a la apreciación de esa moneda.

Parecida suerte corrieron los productos básicos exportados mayoritariamente por los países latinoamericanos. Ante la desaceleración de las importaciones en los principales mercados, los precios de esos productos (en dólares) apenas subieron en conjunto, si bien se registraron algunas diferencias notables entre ellos. El café, el cobre y el cuero, por ejemplo, perdieron alrededor de 20% de su valor promedio en 1995 y 1996. El algodón, el acero, el aluminio, el azúcar y la carne también se abarataron. En cambio, los cereales, la madera, la soya, la harina de pescado, el plomo y el banano registraron aumentos apreciables. Factores políticos y económicos impulsaron el precio de los hidrocarburos, que subió en 18% en promedio. Estas divergencias incidieron de forma importante en el desempeño exportador de los países latinoamericanos.

El comercio exterior de la región

Las exportaciones regionales de bienes superaron en 1996 los 248 000 millones de dólares, 11% de incremento en relación con el año anterior (véase el cuadro 2). Este resultado supone una moderación de la extraordinaria aceleración observada en el presente decenio, aunque su ritmo es todavía significativamente superior al del período 1991–1993. La desaceleración fue generalizada en toda la región: tan sólo Venezuela y, en menor grado, Bolivia y Uruguay registraron una mayor tasa de aumento. Ello se debió al estancamiento o caída, también generalizada, de los precios de exportación, la que contrasta con el fuerte aumento que habían registrado el año anterior. Sólo escaparon a esta tónica adversa los países predominantemente exportadores de petróleo (Ecuador y Venezuela) y Argentina.

En estas condiciones, aparte de estos tres últimos países, los mejores resultados los lograron aquéllos que pudieron compensar con la ampliación de los embarques la tendencia poco favorable de los precios. Esto ocurrió sobre todo en países exportadores de manufacturas, como México y algunos centroamericanos (El Salvador, Honduras y Nicaragua) con industria maquiladora, así como en Bolivia, la República Dominicana y Uruguay. El resto registró aumentos moderados o caídas en sus ingresos.

C U A D R O 2

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: BALANZA DE BIENES Y SERVICIOS (MILLONES DE DÓLARES)

	Exportaciones de bienes ¹			Importaciones de bienes ¹			Balanza de bienes			Balanza de servicios ²			Balanza de bienes y servicios		
	1994	1995	1996 ^a	1994	1995	1996 ^a	1994	1995	1996 ^a	1994	1995	1996 ^a	1994	1995	1996 ^a
<i>América Latina y el Caribe</i> ³	183 715	223 411	248 055	197 583	221 971	245 545	-13 868	1 440	2 510	-11 748	-10 235	-10 510	-25 616	-8 795	-8 000
Argentina	15 840	20 964	23 800	20 076	18 727	22 370	-4 236	2 237	1 430	-2 856	-2 158	-2 530	-7 092	79	-1 100
Bolivia	985	1 042	1 105	1 064	1 215	1 505	-79	-173	-400	-112	-126	-210	-191	-299	-610
Brasil	44 102	46 506	48 000	33 241	49 663	52 500	10 861	-3 157	-4 500	-5 346	-7 495	-8 000	5 515	-10 652	-12 500
Chile	11 604	16 039	15 325	10 879	14 655	16 290	725	1 384	-965	22	-149	-130	747	1 235	-1 095
Colombia	8 754	10 373	10 725	11 040	12 921	13 045	-2 286	-2 548	-2 320	287	90	290	-1 999	-2 458	-2 030
Costa Rica	2 102	2 606	2 685	2 788	2 952	2 990	-686	-346	-305	288	225	155	-398	-121	-150
Ecuador	3 844	4 362	4 820	3 282	4 095	3 550	562	267	1 270	-177	-129	-50	385	138	1 220
El Salvador	1 252	1 661	1 745	2 407	3 165	3 110	-1 155	-1 504	-1 365	-57	-65	-65	-1 212	-1 569	-1 430
Guatemala	1 550	2 155	2 000	2 547	3 033	3 035	-997	-878	-1 035	46	-29	100	-951	-907	-935
Guyana	463	496	560	504	537	580	-41	-41	-20	-9	-7	-10	-50	-48	-30
Haití	57	105	85	141	520	495	-84	-415	-410	-57	-133	-170	-141	-548	-580
Honduras	918	1 298	1 360	1 060	1 571	1 710	-142	-273	-350	-12	-97	-95	-154	-370	-445
México	60 882	79 542	95 450	79 346	72 453	88 685	-18 464	7 089	6 765	-2 604	871	880	-21 068	7 960	7 645
Nicaragua	351	529	630	784	852	1 005	-433	-323	-375	-71	-99	-100	-504	-422	-475
Panamá	6 015	6 070	5 790	6 458	6 897	6 770	-443	-827	-980	165	467	695	-278	-360	-285
Paraguay	2 218	2 840	2 655	3 545	4 517	3 865	-1 327	-1 677	-1 210	553	567	630	-774	-1 110	-580
Perú	4 574	5 576	5 890	5 545	7 687	7 795	-971	-2 111	-1 905	-480	-781	-560	-1 451	-2 892	-2 465
República Dominicana ⁴	644	767	845	2 276	2 786	3 185	-1 632	-2 019	-2 340	1 299	1 848	1 865	-333	-171	-475
Uruguay	1 913	2 106	2 340	2 600	2 682	3 040	-687	-576	-700	450	358	290	-237	-218	-410
Venezuela	16 110	18 870	22 805	8 504	11 580	10 600	7 606	7 290	12 205	-3 086	-3 400	-3 505	4 520	3 890	8 700

1. Incluye maquila. 2. Excluye renta (pago neto de utilidades e intereses). 3. Excluye Guyana. 4. Para 1994, 1995 y a septiembre de 1996 las exportaciones de zonas francas fueron de 2 573, 2 215 y 1 775 millones de dólares. Estas cifras están sujetas a revisión debido a que el país está elaborando la quinta versión del Manual de Balanza de Pagos y mejorando la compilación de sus informaciones. a. Estimaciones preliminares de la CEPAL. Las cifras se redondearon a cero o cinco.

Fuente: CEPAL, con base en informaciones proporcionadas por el FMI y entidades nacionales.

Las compras regionales de bienes bordearon en 1996 los 245 500 millones de dólares, con un incremento cercano al de las exportaciones, tanto en términos absolutos (unos 23 500 millones) como relativos (casi 11%). Este resultado, apenas inferior al del año anterior, confirma el retorno a cifras más sostenibles tras el fuerte auge registrado en 1994 (19%). Se recuperaron en particular las compras de Argentina y México, los dos países más afectados por el ajuste en 1995, y terminó el auge extraordinario de las brasileñas.

Habida cuenta de la escasa variación en general de los valores unitarios, los cambios en el valor de las compras estuvieron determinados fundamentalmente por los volúmenes importados. La evolución de estos últimos estuvo a su vez vinculada con la progresión del PIB. El aumento fue mayor en general en los países que reactivaron sus economías. Pero como en la mayoría de los países se desaceleró la actividad económica, en muchos casos las importaciones tendieron a estancarse, disminuir o frenarse. Este resultado se dio pese a la tendencia generalizada a la revaluación real de las monedas nacionales.

En los países que, con la excepción de la República Dominicana, más expandieron sus compras externas (Argentina, Bolivia, México, Nicaragua y Uruguay), la vinculación entre auge importador y recuperación de la economía estuvo acompañada de considerables incrementos de las importaciones de bienes de capital, a diferencia de épocas anteriores, cuando el consumo fue el principal motor de las compras de los países con mayores aumentos.

La variación del saldo de la balanza regional del comercio de bienes determinó el cambio de la balanza comercial total, ya que

el saldo de los servicios varió poco. Este último está decisivamente influido por los déficit de Argentina, Brasil y Venezuela y por el superávit de la República Dominicana.

El déficit de la balanza comercial de la región se redujo en unos 800 millones de dólares, ubicándose en torno a los 8 000 millones. Sin embargo, este resultado estuvo condicionado decisivamente por la favorable evolución del mercado petrolero, ya que sólo Venezuela registró un aumento de casi 5 000 millones de dólares en su superávit comercial. En cambio, la mayoría de los países empeoraron su saldo. Las únicas excepciones fueron los países que registraron la desaceleración de su actividad económica; además de Venezuela, éstos fueron Colombia, Ecuador, El Salvador, Panamá, Paraguay y Perú.

Entre los cambios registrados sobresalen por su magnitud, además del de Venezuela, el nuevo empeoramiento del déficit de Brasil, el retorno de Argentina a un saldo ampliamente deficitario y el considerable aumento del excedente de Ecuador.

El saldo de la cuenta corriente y su financiamiento

El déficit de la cuenta corriente de América Latina y el Caribe mostró una moderada expansión al incrementarse de 32 000 millones de dólares en 1995 a 32 500 millones en 1996, y así continuó muy por debajo del cuantioso déficit de 1994, que había llegado a casi 50 000 millones de dólares. El déficit en 1996 representó sólo 2% del PIB y se pudo financiar con holgura, ya que los activos de reservas de la región se incrementaron 18 500 millones de dólares.

Brasil, con su saldo negativo de 20 300 millones de dólares, contribuyó con casi dos tercios del déficit regional. Con todo, representó 2.8% del PIB brasileño y se contó con ingresos de capitales más que suficientes para financiarlo. Colombia también tuvo un voluminoso déficit de 4 700 millones de dólares, superior al de un año atrás, equivalente a 5.5% del PIB, que en 1996 se financió sin ninguna dificultad. En tanto, el déficit en Perú se redujo en 770 millones de dólares, pero todavía representó 5.7% del PIB. En Chile, el moderado superávit de 1995 se tornó negativo en 2 400 millones en 1996 y equivalió a 3.4% del producto. Argentina casi duplicó el saldo negativo de la cuenta corriente de la balanza de pagos de 1995, pero éste sólo representó 1.6% del PIB. México exhibió un déficit de sólo 1 000 millones de dólares, muy exiguo en comparación con el abultado déficit de 1994. En contraste, Venezuela fue el único país de la región que tuvo un significativo superávit en cuenta corriente (7 250 millones de dólares). Ello le permitió incrementar sus activos de reservas en más de 6 000 millones de dólares.

Los países centroamericanos y caribeños, en su gran mayoría, continuaron mostrando saldos deficitarios de la cuenta corriente, aunque algo atenuados con respecto a 1995.

El saldo adverso de la cuenta corriente en 1996 se explica principalmente por el moderado aumento de los pagos netos de factores. Éstos se acrecentaron desde 37 400 millones de dólares en 1995 a 38 800 millones de dólares en 1996, por mayores pagos netos de intereses, y en menor medida por el incremento de las remesas de utilidades. A su vez, el aumento de los reembolsos de intereses se originó en la expansión de la deuda externa ocurrida en 1995 ya que la tasa de interés Libor aplicable a los compromisos externos decreció levemente en los últimos 12 meses.

El ingreso de capitales autónomos hacia la región aumentó de 26 000 millones de dólares en 1995 a 50 000 millones de dólares en 1996. Sin embargo, si a éstos se agrega el financiamiento excepcional (muy importante el correspondiente a 1995), se aprecia una disminución de 56 000 millones de dólares en 1995 a 51 000 millones de dólares en 1996. Pero, a diferencia de 1995, el financiamiento externo de 1996 es cualitativamente superior, puesto que en una gran proporción corresponde a recursos de largo plazo, como se muestra más adelante.

En 1996, la región consolidó su trayectoria de plena inserción en los mercados financieros internacionales, iniciada a mediados de 1995 y que en los primeros meses de ese año había sido afectada fuertemente por la crisis financiera de México de 1995 y sus secuelas en Argentina. Asimismo, en 1996 se reforzó notoriamente la tendencia hacia un cambio de composición en los movimientos de capitales, el que ya se insinuaba en el año anterior. Ello ocurrió en un ambiente internacional muy propicio, con estabilidad de las tasas de interés en Estados Unidos, con bajas tasas de interés en Alemania y sobre todo en Japón y que había sido precedido por la oportuna y voluminosa ayuda financiera internacional de 1995, especialmente a México y Argentina. De este modo, en 1996 los capitales de largo plazo aportaron una proporción significativa al financiamiento de la cuenta corriente. A ello contribuyeron, por una parte, el excepcional flujo de inversión de cartera de bonos, que en términos netos ascendió a casi 30 000 millones de dólares, con un plazo en tor-

no a siete años, y las entradas de inversión directa neta, de 30 800 millones de dólares.

La inversión extranjera directa, que en 1995 se había elevado a 22 000 millones de dólares, prosiguió en 1996 con su dinámico comportamiento y registró un flujo neto de 30 800 millones de dólares, que constituyen un monto sin precedente. Esas corrientes de capital continuaron siendo muy significativas en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, México y Perú. En Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Perú y República Dominicana registraron en 1996 un monto sin precedentes. Asimismo, mantuvieron su tendencia positiva en otros países de la región. En contraste, la inversión directa en México permaneció aproximadamente en los montos de un año atrás (7 000 millones de dólares), mostrando las secuelas de la crisis financiera de 1995. Cabe recordar que la inversión directa en 1994 alcanzó un máximo histórico de 11 000 millones de dólares.

Asimismo, los flujos de bonos continuaron con la tendencia ascendente iniciada a mediados de 1995. En los primeros diez meses de 1996 se remontaron a 41 000 millones de dólares, monto sin precedentes, que representó casi la mitad de total de colocaciones de bonos de los países en desarrollo. Esos flujos estuvieron destinados mayoritariamente a tres países (México, Argentina y Brasil) y en mucha menor medida a Colombia, Chile y Venezuela.

La inversión accionaria, que en 1995 había sido muy afectada por las secuelas de los acontecimientos de 1994 ocurridos en México, así como por turbulencias políticas en otros países, en 1996 mostró signos de recuperación en las principales economías de la región. Las cotizaciones de las acciones del promedio regional de noviembre de 1996, comparadas con las de fines de 1995, registraron una expansión de 14%, destacando la recuperación en las cotizaciones, especialmente en Venezuela y Brasil. Sin embargo, el promedio regional permaneció todavía 22% debajo del nivel logrado en noviembre de 1994. La inversión en American Depositary Receipts (ADR) entre enero y octubre de 1996 se elevó a 2 160 millones de dólares mostrando una recuperación del alicaído registro de 1995. Perú captó el monto mayor (1 030 millones de dólares), y fue colocado esencialmente por la Empresa Telefónica del Perú en julio de 1996. El saldo de 1 100 millones incluyó colocaciones de empresas de Argentina, Brasil, Chile y México. En Brasil la inversión accionaria neta totalizó algo menos de 5 000 millones de dólares de enero a octubre de 1996. En México y Chile el ingreso neto de inversión accionaria en los primeros nueve meses de 1996 (incluidos ADR secundarios) se elevó a 3 700 y 800 millones de dólares, respectivamente.

La transferencia neta de recursos financieros hacia América Latina y el Caribe continuó siendo positiva, tal como ha ocurrido desde 1991, pero mucho más moderada, ya que disminuyó de 18 500 millones de dólares de un año atrás a 12 000 millones de dólares. Recibieron transferencias positivas 13 países de la región. En valores absolutos, las mayores transferencias correspondieron a Brasil (16 000 millones de dólares), Perú, Argentina y Chile. En cuatro economías (Haití, Nicaragua, Bolivia y Perú), representaron más de la mitad de las exportaciones de bienes y servicios.

En contraste, cinco economías de la región efectuaron en 1996 transferencias positivas hacia el exterior. Las mayores remesas

netas las efectuaron las economías de México (11 000 millones de dólares), Venezuela y Ecuador. Medida en relación con las exportaciones de bienes y servicios, los países que realizaron el esfuerzo más intenso fueron Ecuador (30%), Venezuela (12%) y México (11%).

Cabe destacar que, en promedio en el último trienio, la región recibió transferencias equivalentes a 5% de las ventas externas, mientras que en el bienio 1992-1993 había sido de 15%. Ello en parte se ha debido al gradual, pero sistemático, incremento de recursos que las economías de la región han destinado desde 1992 al servicio factorial.

La deuda externa

En 1996 el monto de la deuda externa de la región ascendió a 607 000 millones de dólares, con una ampliación de 3.4%, la tasa más baja desde 1991 (véase el cuadro 3). En parte ello se explica por la depreciación de las monedas europeas y del yen con respecto al dólar, ocurrida durante 1996, que se reflejó en una disminución de la deuda externa contraída en esas monedas y por el importante descenso de la deuda nominal en algunos países, especialmente Nicaragua y Venezuela. Además, debido al mayor ritmo de crecimiento del valor de las exportaciones de bienes y servicios, los indicadores de la carga de la deuda siguieron mejorando en más de la mitad de los países de la región.

Las naciones que más contribuyeron a la expansión del agregado regional en 1996 fueron Argentina, Brasil y Colombia, y en menor medida, Panamá y Ecuador. En el primero, el incremento de los pasivos externos se debió de manera importante a endeudamiento del gobierno en el mercado internacional de bonos, en parte para financiar el déficit fiscal, mientras que en los otros dos correspondió de manera apreciable al sector privado. El gobierno de Argentina reestructuró el perfil de los vencimientos de sus compromisos externos, aprovechando la mejoría en las condiciones de endeudamiento por medio de títulos de deuda, que se intensificó en los últimos meses. Los sectores privados de Brasil y Colombia acudieron a ese mercado como una forma de aprovechar los convenientes diferenciales de las tasas de interés internacionales, que contrastan con las altas tasas del mercado interno. Además, en Brasil una parte importante de la deuda de corto plazo correspondió al financiamiento de operaciones de comercio exterior. La deuda externa total de Chile decreció levemente; sin embargo, ello fue el resultado de movimientos contrapuestos. La deuda externa pública disminuyó por el prepago de casi 2 000 millones de dólares. En cambio, la deuda externa privada se expandió en un monto similar, ya que algunas empresas chilenas también recurrieron al financiamiento por medio de bonos y créditos sindicados.

El gobierno de México participó muy activamente en la colocación de bonos. Sin embargo, la deuda externa en 1996 no mostró variaciones significativas. Recursos por 7 000 millones de dólares se destinaron a prepagar el financiamiento excepcional de 1995 proporcionado por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos. El resto de la inversión de cartera en bonos y créditos de otra inversión se utilizaron para el pago de amortiza-

ciones. Lo anterior se dio en el marco de una política de deuda pública orientada a extender la estructura de sus vencimientos y a reducir el costo del financiamiento acudiendo a los mercados de deuda internacional voluntaria.

En el entorno de la reestructuración de la deuda de Perú con el Club de París, la banca comercial internacional y la Federación de Rusia, se revisaron las series de deuda externa. Así, el monto correspondiente a 1995 se elevó a 32 000 millones de dólares, al incorporar los intereses morosos. Si la renegociación con la banca comercial en el marco del Plan Brady culminara este año, los pasivos externos de deuda se reducirían a 28 500 millones de dólares.

En Centroamérica y el Caribe, Nicaragua redujo 40% el monto de su deuda externa de 1995, merced a las notables condonaciones de su deuda bilateral logradas con los gobiernos de la Federación de Rusia y de México. Otros países, mantuvieron su deuda externa con muy leves variaciones. Entre ellos, Guatemala, Haití, Honduras y República Dominicana. Sin embargo, Panamá incrementó su deuda de manera apreciable, en parte por intereses morosos que se reconocieron dentro de la reprogramación del Plan Brady de 1995 junto a los desembolsos del BID y del Banco Mundial.

Los indicadores de la deuda externa de la región, como ha ocurrido desde 1987, continuaron mejorando y llegaron a valores similares a los previos a la crisis de la deuda del decenio de los ochenta. La proporción entre los intereses totales pagados y las exportaciones de bienes y servicios se redujo a 14.5%. Esta evolución se originó porque el crecimiento de los intereses pagados fue inferior al de las ventas externas. Los intereses se acrecentaron principalmente en los países que expandieron su deuda externa de 1995.

En Brasil y Colombia ese coeficiente registró un moderado aumento por el magro desempeño de las ventas externas. Exhibió un deterioro en Uruguay, por un incremento de los servicios factoriales superior al de las exportaciones. En los países restantes de la región el indicador intereses/exportaciones se mantuvo estable, o bien se redujo. En Nicaragua, esa razón disminuyó de 54 a 38 por ciento, pero se mantuvo todavía muy alta. En Argentina, al igual que los últimos cuatro años, permaneció en torno a 21-22%, y en Perú disminuyó a 26%, el valor más bajo en un quinquenio. Bolivia, Ecuador, Honduras y México se mantuvieron entre 12 y 17 por ciento, aunque con atenuaciones con respecto a 1995. Otros ocho países, Chile, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Paraguay, República Dominicana y Venezuela, al igual que lo vienen haciendo desde 1994, más Haití este año, se mantuvieron con un coeficiente intereses/exportaciones inferior a 10%, que la mayoría de los analistas considera una proporción adecuada de servicio factorial.

La moderada expansión de la deuda externa, y una más fuerte en las ventas externas (aunque muy influida por la de México), dio como resultado que en 1996 la relación entre la deuda externa y las exportaciones de bienes y servicios se redujera a 208%. En 1996 pueden distinguirse tres subgrupos. Uno formado por ocho países, Nicaragua, Haití, Perú, Bolivia, Argentina, Brasil, Honduras y Ecuador, se mantiene con una relación deuda/exportaciones superior a 200%. Especialmente inquietante resulta la de Nicaragua (792), pese a la drástica reducción de los

C U A D R O 3

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DEUDA EXTERNA TOTAL DESEMBOLSADA¹ (MILLONES DE DÓLARES Y TASAS ANUALES DE VARIACIÓN)

	Saldo a fines del año									Tasas anuales de variación	
	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^a	1995	1996 ^a
<i>América Latina y el Caribe</i>	220 444	379 244	443 049	446 523	462 653	513 063	545 389	598 483	607 230	9.7	3.4
Argentina ²	27 162	49 326	62 233	58 413	59 123	67 802	79 345	89 679	96 000	13.0	7.0
Bolivia ³	2 340	3 294	3 768	3 582	3 784	3 777	4 216	4 523	4 740	7.3	4.8
Brasil	64 000	105 126	123 439	123 910	135 949	145 726	148 295	159 200	175 000	7.4	9.9
Chile	11 207	20 043	18 576	17 319	18 964	19 665	21 768	21 736	21 545 ^b	-0.1	-0.9
Colombia	6 805	14 063	17 848	17 312	16 862	18 370	21 280	23 431	26 150	10.1	11.6
Costa Rica	2 209	4 140	3 924	3 992	3 992	3 827	3 818	3 794	3 700	-0.6	-2.5
Cuba	-	-	-	-	-	8 795	9 083	9 162	-	0.9	-
Ecuador	4 167	8 111	12 222	12 802	12 795	13 631	14 589	13 934	14 700	-4.5	5.5
El Salvador ³	1 176	1 805	2 076	2 102	2 338	1 988	2 069	2 243	2 485	8.4	10.8
Guatemala ³	1 053	2 536	2 487	2 403	2 252	2 086	2 160	2 107	2 050	-2.5	-2.7
Guyana	449	1 308	1 812	1 873	2 054	2 062	2 000	2 058	-	2.9	-
Haití ³	290	600	841	809	873	866	875	901	915	3.0	1.6
Honduras	1 388	3 034	3 588	3 441	3 539	3 904	4 152	4 372	4 300	5.3	-1.6
Jamaica	1 734	3 355	4 152	3 874	3 678	3 687	3 652	3 452	3 855	-5.5	11.7
México ⁴	50 700	97 800	101 900	114 900	114 000	127 500	136 500	161 100	160 000	18.0	-0.7
Nicaragua ³	1 825	4 936	10 616	10 312	10 806	10 987	11 624	10 242	6 100	-11.9	-40.4
Panamá ³	2 271	3 642	3 795	3 699	3 548	3 494	3 663	3 710	5 000	1.3	34.8
Paraguay	861	1 772	1 670	1 637	1 249	1 218	1 240	1 328	1 310	7.1	-1.4
Perú	9 595	13 721	19 996	20 787	21 409	26 370	29 282	32 061	32 300 ^c	9.5	0.7
República Dominicana	2 173	3 720	4 499	4 614	4 413	4 559	3 924	4 001	3 950	2.0	-1.3
Trinidad y Tabago	911	1 763	2 520	2 438	2 215	2 102	2 064	1 905	1 850	-7.7	-2.9
Uruguay ³	1 165	3 551	4 472	4 141	4 136	4 293	4 605	4 852	5 050	5.4	4.1
Venezuela ⁵	26 963	31 238	36 615	32 163	34 674	36 404	35 185	38 692	36 230	10.0	-6.4

1. Incluye la deuda con el Fondo Monetario Internacional. 2. Corresponde a nuevas estimaciones preparadas por el Ministerio de Economía, disponibles para el período 1991-1995. La deuda corresponde sólo al stock de deuda bruta del sector público y de algunas partidas del sector privado. No incluye la deuda financiera de corto plazo del sector privado ni la acumulación de activos en el exterior por parte de dicho sector. Para 1980, 1985 y 1990 y sólo para efectos del agregado regional, se utilizó la serie del Banco Mundial, World Debt Tables 1995-1996. Nótese que las series mencionadas no son comparables por haber sido elaboradas con metodologías distintas. Por ejemplo, en 1991 la cifra del Banco Mundial supera en 7 000 millones de dólares la nueva estimación oficial. 3. Deuda externa pública. 4. La deuda pública excluye la inversión en valores gubernamentales de los no residentes. Las cifras de la deuda privada entre 1991 y 1993 han sido ajustadas teniendo en cuenta el proceso de privatización y eliminación del sistema de control de cambios. 5. Deuda total sobre la base de cifras oficiales y de organismos financieros internacionales. Para 1995 y 1996 datos revisados.

a. Cifras preliminares. En los totales no se considerarán los países para los cuales no se cuenta con información. b. A octubre. c. En el supuesto que el actual proceso de renegociación de la deuda externa culmine en el presente año, el saldo para 1996 será del orden de los 28 500 millones de dólares aproximadamente. Fuente: CEPAL, con base en informaciones oficiales.

últimos años. También se mantienen con valores muy altos las de Haití (555), Perú (436) y Argentina (355).

Otros cuatro países, Colombia, México, Venezuela y Uruguay, se mantuvieron con coeficientes deuda/exportaciones entre 140 y 180. Cinco países de la región—Chile, El Salvador, Costa Rica, Guatemala y Paraguay—siguieron por debajo de 120%; a ellos se agregó este año la República Dominicana.

CONCLUSIONES

En general, la evolución observada en 1996 permite llegar a varias conclusiones. En primer lugar, las economías de los países de América Latina y el Caribe han demostrado cierta fortaleza para asimilar fenómenos adversos. Aunque la recuperación económica en México y Argentina es incompleta y ha entrañado un elevado costo social, no cabe duda que tiende a una reactivación progresiva. A ello se añade el hecho, igualmente significativo, de que la recesión que afectó a esos dos países no

se propagó de manera generalizada al resto de la región. En segundo término, se observa una gradual evolución positiva del financiamiento externo que la región ha logrado captar, en cuanto a su volumen y modalidades, aunque ésta se da de preferencia en las economías de mayor magnitud. En tercer lugar, la recuperación de 1996 ha permitido que los países latinoamericanos y caribeños vuelvan a registrar tasas moderadas de crecimiento y una estabilidad de precios cada vez mayor, aunque la difícil relación entre crecimiento e inflación ha seguido frenando las posibilidades de una expansión más veloz. Por último, el desempleo se ha perfilado como un grave problema, hecho inquietante que acentúa el desigual patrón de crecimiento mencionado y que ha sido objeto de tanta atención en los informes de la Secretaría. Revertir esa situación precisará, entre otros aspectos, una continua expansión de la capacidad productiva, apoyada tanto en crecientes niveles de inversión como en una ascendente productividad. La relativa consolidación del financiamiento externo configura un escenario favorable a la aplicación de políticas que faciliten ese cometido. 